



Análisis 4 / 2022

28 Marzo 2022

Política exterior y de seguridad del Reino de Marruecos

Marta Summers

El objetivo del presente capítulo es el análisis de la perspectiva marroquí de su propia seguridad nacional, atendiendo a la estrategia definida por sus autoridades. No obstante, la principal dificultad que se presenta a la hora de emprender esta tarea es la falta de publicidad de dicho documento. Por tanto, considerando la finalidad esencial de una Estrategia de Seguridad Nacional la de orientar la acción de los Estados en dicho ámbito a través de la definición de una serie de objetivos, que se materializarán en las políticas que el gobierno del país que se precie, en este documento se ha seguido un procedimiento inductivo: el análisis parte, por tanto, de comunicados oficiales del gobierno de Marruecos y otras fuentes secundarias, que permiten vislumbrar y analizar los principales desafíos y amenazas percibidos por sus autoridades y, por tanto, las líneas prioritarias establecidas a la hora de prevenirlos, mitigarlos o incluso tratar de erradicarlos.

En líneas generales, se encuentran elementos propios de un enfoque integral de la Seguridad Nacional, que va más allá de los tradicionales ámbitos militar y policial, e incluye acciones relacionadas con el desarrollo y la prosperidad del país, donde el papel de los sectores

económicos, políticos y sociales, entre otros, resulta fundamental¹. Asimismo, la relevancia de las relaciones de Marruecos con actores extranjeros—tanto cercanos como lejanos, geográficamente— y de amenazas transnacionales como el terrorismo, crimen organizado o riesgos medioambientales, puede deducirse de las políticas y acciones del país, que habría asimilado la importancia de la globalización para su propio desarrollo.

En cuanto a la estructura del documento, se procederá en primer lugar a definir a nivel general el contexto marroquí, tanto a nivel doméstico como internacional, lo que permitirá un primer acercamiento a las dificultades y, por tanto, a los intereses del país. Posteriormente, se analizarán los principales factores que condicionarían su Política Exterior y de Seguridad, identificados no solo como las principales amenazas a su Seguridad Nacional, sino también como oportunidades, así como las acciones emprendidas por el gobierno marroquí y su relación con otros actores, considerados esenciales a la hora de definir y gestionar dicha política.

Actual contexto de Marruecos

Situación doméstica de Marruecos

En 2011, con el surgimiento de las llamadas Primaveras Árabes, el gobierno de Marruecos comenzó a implementar numerosas transformaciones de carácter social, económico y político, muchas de ellas derivadas de la profunda reforma constitucional que se llevó a cabo durante aquel año. Gracias a ellas, no solo sorteó la llegada de revoluciones sociales como las que golpearon a sus vecinos, sino que el desarrollo nacional experimentó un fuerte impulso. En 2016, los frutos de algunas de estas reformas ya eran patentes: la tasa de pobreza relativa disminuyó hasta el 4,8% en 2019 desde el 15% que mostraba durante la primera década del siglo, y el nivel de pobreza² cayó del 8,9% de 2007 al 4,8 de 2014³. También continuaron las mejoras en educación y, por tanto, en la erradicación del analfabetismo, por lo que los esfuerzos del gobierno estarían dando sus frutos. De hecho, en 2018 ya era la quinta potencia económica

¹ DE LA CORTE, Luis, BLANCO NAVARRO, José María, «Seguridad nacional, amenazas y respuestas», Editorial LID, Madrid, 2014.

² Según datos publicados por Banco Mundial, se considera en situación de pobreza a aquella población cuyo gasto de consumo sea inferior al umbral nacional de pobreza. En 2018, se fijó en 2,15 dólares estadounidenses diarios.

³ *Tribunal de Cuentas Europeo*, «Informe especial: apoyo de la UE a Marruecos: Resultados limitados hasta la fecha», 2019, https://www.eca.europa.eu/Lists/ECADocuments/SR19_09/SR_Morocco_ES.pdf (fecha de consulta 27 de octubre de 2021)

africana, y en 2019 era considerado uno de los mercados emergentes más prometedores del mundo⁴.

Evidentemente, la pandemia de Covid-19 ha condicionado la situación y evolución del reino del último año y medio, con una caída del PIB de 2020 de un 7,2%, que contrasta con el crecimiento superior al 2,5% de los últimos años y dificulta la gestión de indicadores que aún mostraban tendencias desfavorables, como el coeficiente Gini⁵, que antes de la pandemia se encontraba en un 38,5% y que alcanzó un pico de 44,4% durante la crisis sanitaria. No obstante, se espera que en 2021 finalice nuevamente con un crecimiento de alrededor de un 4,5%.

Al margen de la situación sanitaria, la estructura demográfica del país puede influir negativamente sobre estas prometedoras tendencias económicas en los años venideros. La población estimada en abril de 2021 era de 36,2 millones de habitantes, lo que supone un crecimiento de más de un 25% desde comienzos de siglo. El 62% habita en las ciudades, y cerca de la mitad (43,3%) son jóvenes menores de 25 años. De hecho, en 2019, un 27% de la población se encontraba por debajo de la edad de 15 años. Estas cifras son propias de países en vías de desarrollo y, tal y como suele suceder, un mayor desarrollo nacional implicará el descenso de la natalidad—con la consecuente caída paulatina de población activa—y el aumento de la esperanza de vida, lo que hará la economía más exigente⁶.

Tal y como sucede en todos los países de la región, el desempleo, especialmente el juvenil, supone uno de los grandes desafíos internos a abordar. La tasa global actual roza el 10%, pero afecta a alrededor del 40% de los jóvenes residentes en áreas urbanas. Una de las más inmediatas consecuencias de esta problemática es el crecimiento de sectores informales, entre los que destaca el de la producción de cannabis, que facilita la llegada de grupos criminales para su producción y posterior distribución a nivel nacional, regional y hacia Europa, y complica las condiciones de vida de la población dedicada a la agricultura, cuya situación, ya de por sí frágil, se ve degradada por la criminalidad que impregna el sector. Con el objetivo de controlar las consecuencias de la creciente criminalidad, facilitar una alternativa al sector informal y promover otro tipo de cultivos—principalmente, el olivo—, el Ministerio de Interior elaboró un proyecto de ley, aprobado en junio de 2021, que contempla permitir su producción y uso en

⁴ VADILLO, Uxue, «Marruecos, ¿una economía en crecimiento», *The Political Room*, mayo 2021, <https://thepoliticalroom.com/marruecos-una-economia-en-crecimiento/> (fecha de consulta 27 de octubre de 2021)

⁵ El coeficiente Gini mide la desigualdad de la población a través de la distribución de la renta en percentiles de población. Así, el máximo del 100% supondría que un solo individuo recibe todos los ingresos nacionales, mientras que el mínimo del 0% indicaría una perfecta distribución de la renta, igual para todos los ciudadanos del país.

⁶ Instituto de Comercio Exterior (ICEX)

ciertos casos, dentro del ámbito sanitario e industrial⁷. Dichas medidas legales irán acompañadas de campañas de concienciación sobre el consumo de drogas y la aceleración de la apertura de centros de desintoxicación.

Pero las consecuencias del desempleo trascienden lo meramente económico, ya que generan malestar social y una creciente sensación de frustración y falta de expectativas entre los ciudadanos, factores que fácilmente pueden derivar en problemas de seguridad doméstica, como el aumento de la delincuencia o un mayor desapego hacia el gobierno y las autoridades. La fortaleza política y la estabilidad interna resultarán, por tanto, esenciales para hacer frente a estas problemáticas.

Respecto a la actual situación de la criminalidad, las cifras correspondientes a 2020, publicadas por la Dirección General de Seguridad Nacional (DGSN), mostrarían una marcada disminución de la delincuencia a nivel general, así como una alta efectividad de las operaciones contra la criminalidad violenta, destacando aquellas contra el tráfico de drogas, robos violentos e inmigración ilegal. En cuanto al terrorismo yihadista, los niveles de actividad se mantienen muy bajos, especialmente en comparación con años anteriores⁸.

El país también presenta problemas relacionados con el acceso a la educación y sanidad: el Índice de Desarrollo Humano elaborado por la Organización de las Naciones Unidas, que mide diversos factores relacionados con salud, educación y riqueza, situaba en 2019 a Marruecos en el puesto 121 de un total mundial de 189, lo que evidencia las reformas que estos sectores aún requieren⁹.

Marruecos en el escenario estratégico internacional

Otro factor fundamental a la hora de contextualizar la estrategia del país es su posición en el escenario estratégico internacional. Tal y como se indicaba en la introducción, el análisis de las relaciones del país con otros actores, así como de su política exterior dará, muy probablemente,

⁷ MARTÍN, José María, «Marruecos aprueba un proyecto de ley para legalizar el cannabis», *Atalayar*, marzo 2021, <https://atalayar.com/content/marruecos-aprueba-un-proyecto-de-ley-para-legalizar-el-cannabis> (fecha de consulta 27 de octubre de 2021)

⁸ *Agence Marocaine de Presse (MAP)*, «La sûreté nationale en 2020: des efforts intenses pour lutter contre la criminalité et renforcer le sentiment de sécurité», diciembre 2020, <https://www.mapnews.ma/fr/actualites/g%C3%A9n%C3%A9ral/la-s%C3%BBret%C3%A9-nationale-en-2020-des-efforts-intenses-pour-lutter-contre-la> (fecha de consulta 27 de octubre de 2021)

⁹ Banco Mundial.

importantes pistas sobre sus intereses. En esta ocasión, dicho estudio se ha llevado a cabo en tres niveles diferentes: regional, continental y otros socios internacionales fuera de África.

En primer lugar, a nivel regional, resulta importante destacar la complejidad de la región del Magreb, a la que Marruecos pertenece. Internamente, se presenta como un actor fragmentado, donde las relaciones entre los países que lo conforman—Marruecos, Argelia, Túnez, Libia y, en ocasiones, Egipto—están marcadas por conflictos y desavenencias entre ellos, dificultando enormemente la cooperación regional. En el pasado, estas dificultades ya provocaron el fracaso de iniciativas como la Unión del Magreb Árabe, en la que la incapacidad de sus miembros para establecer objetivos comunes la hizo ineficaz. En este sentido, uno de los principales conflictos que imposibilita el fortalecimiento regional del Magreb es el conflicto del Sáhara Occidental, que enfrenta a sus dos potencias, Marruecos y Argelia, y que será posteriormente analizado.

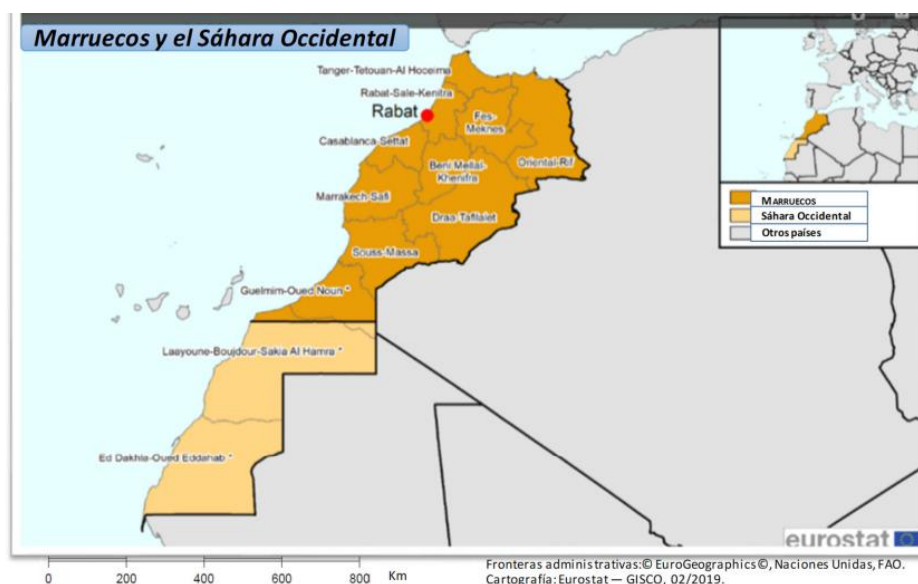
Por otro lado, aún en el terreno regional, el Magreb está condicionado por dos vecinos altamente inestables, como son Oriente Medio y el Sahel. Las problemáticas de estas regiones— inestabilidad política, pobreza extrema, terrorismo, tráfico ilícito, etc.—generan multitud de amenazas, cuyas consecuencias afectan también a los países del Magreb y que, sin una respuesta coordinada y robusta por parte de los países mediterráneos, será imposible erradicar¹⁰.

A nivel continental, el papel de Marruecos es clave en ámbitos como desarrollo económico, seguridad y religión. La eficacia de la respuesta del reino al terrorismo yihadista dentro de su territorio popularizó programas relacionados con el control de mezquitas y la formación de imanes, de los que ya se han beneficiado numerosos países africanos. De hecho, en el ámbito institucional, Marruecos ha emprendido acciones que le granjearán un mayor protagonismo a lo largo de todo el continente, tras décadas de cierto aislacionismo. Ejemplo de ello es la formalización de su reingreso en la Unión Africana en 2017, organismo que abandonó en 1984 tras el reconocimiento de la República Árabe Saharaui Democrática como miembro de pleno derecho, o su participación en iniciativas como la CEDEAO o el Tratado de Libre Comercio Continental Africano (AfCFTA), aunque estas dos últimas están aún pendientes de resolver¹¹. De esta manera, al ser miembro activo de las principales organizaciones internacionales africanas, su liderazgo regional podrá consolidarse a través de misiones de seguridad y programas de desarrollo que, desafortunadamente, abundarán en los próximos años.

¹⁰ EL AJLAOUI, El Moussaoui, «Security challenges and issues in the sahelo-saharan region, the Morocco perspective», *Dialogues*, Bamako, 2016, <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/fes-pscc/14022.pdf> (fecha de consulta 27 de octubre de 2021)

¹¹ AMIRAH, Haizam, «Marruecos vuelve a la Unión Africana entre interrogantes», *Real Instituto Elcano*, febrero 2017, <https://blog.realinstitutoelcano.org/marruecos-vuelve-a-la-union-africana-entre-interrogantes/> (fecha de consulta 27 de octubre de 2021)

Más allá del continente africano, el país cuenta con estrechos lazos con otros actores internacionales como Estados Unidos y la Unión Europea, con los que destaca la cooperación en materia antiterrorista y de lucha contra criminalidad organizada: de hecho, junto con España, firmó una declaración de intenciones para exportar el actual modelo de cooperación a lo largo de la cuenca mediterránea y Sahel. Pero la cooperación va más allá de la seguridad: en el ámbito económico los lazos de Marruecos con la Unión Europea son esenciales. El país continúa siendo un importante eslabón de las cadenas de valor de producción europeas que, por su parte, son sus principales socios comerciales. También destaca su doctrina respecto a la lucha contra el cambio climático, en la que acoge las tesis occidentales, llegando de hecho a acoger una cumbre internacional en Marrakech en 2016¹².



Política Exterior y de Seguridad

Tras la contextualización presentada en el apartado anterior, a continuación se presentan y analizan brevemente los principales intereses del gobierno marroquí, identificados a partir de las principales acciones emprendidas por sus autoridades. Estas amenazas, desafíos y oportunidades definen, y definirán, la Política Exterior y de Seguridad del reino alauí, en defensa de sus principios nacionales. Posteriormente, se procederá a estudiar la relación del país con otros actores, considerados como sus principales aliados y rivales.

¹² CABALLERO, Fernando, «Escenario de seguridad Magreb 2040», *Documento de Investigación IEEA* 13/2018, https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_investig/2018/DIEEINV13-2018_Seguridad_Magreb_2040_CaballeroEcheaerria.pdf (fecha de consulta 27 de octubre de 2021)

Sáhara Occidental

La cuestión de la soberanía sobre el territorio del Sáhara Occidental, actualmente administrado por Marruecos, ha generado un conflicto internacional, enquistado desde 1976, cuando el Frente Polisario autoproclamó la República Árabe Saharaui Democrática. Las Naciones Unidas continúan considerándolo uno de los 17 territorios no autónomos pendientes de descolonizar, ya que no dan por válidos los Acuerdos de Madrid, y en 1991 se estableció la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental (MINURSO), cuyo mandato fue recientemente renovado, y que en sus treinta años de funcionamiento no ha conseguido su principal objetivo, que es la celebración de un referéndum para que la población del Sáhara Occidental decida sobre su futuro¹³. Este bloqueo de la situación dificulta la relación de Marruecos con otros actores, principalmente con Argelia, que apoya abiertamente al Frente Polisario.

En cualquier caso, los intereses de la administración marroquí van más allá de ser meramente históricos, ya que tienen un importante componente económico, en cuanto a aguas territoriales, áreas de pesca y producción de fertilizantes, variables que serán analizadas en posteriores apartados.

No obstante, durante los últimos meses han tenido lugar diversos acontecimientos que han cambiado el estatus quo hasta ahora reinante. Por un lado, en noviembre de 2020 el Frente Polisario rompió el alto el fuego vigente desde 1991, por lo que las hostilidades entre ambas partes se han visto incrementadas desde entonces, tensando también las relaciones entre Marruecos y Argelia.

Por otro lado, el respaldo prestado por Estados Unidos en diciembre de 2020, aún bajo el liderazgo de Donald Trump, a la soberanía marroquí sobre este territorio, supone un notable avance en la hoja del reino alauí, que aboga por un plan de autonomía para la región del Sáhara Occidental. La nueva administración, encabezada por Joe Biden, se ha reafirmado finalmente en mantener la postura de su antecesor, pese a las reticencias mostradas durante los primeros meses de presidencia, aunque ha ralentizado la implementación de acciones conjuntas entre ambos países.

No obstante, no todos los acontecimientos a nivel internacional han sido favorables al reino: los intentos de recabar los apoyos de socios europeos tras el acuerdo con Estados Unidos no han sido fructíferos, lo que ha derivado en tensiones diplomáticas con Alemania, España y, a nivel comunitario, con la Unión Europea. Además, también relacionado con esta última, el Tribunal de la Unión Europea anuló a finales de septiembre dos acuerdos sobre pesca y agricultura

¹³ *Asamblea General de las Naciones Unidas, Suplemento 14 (A/5514)*, «Informe de la Comisión para la información sobre Territorios No Autónomos», Nueva York, 1963.

firmados con Marruecos, que le permitían exportar productos provenientes del territorio del Sáhara Occidental¹⁴.

Terrorismo yihadista

Uno de los principales desafíos para la estabilidad doméstica es, como no, el terrorismo yihadista, que afectó por primera vez al país en 2003 con los atentados de Casablanca¹⁵. Si bien es cierto que, teniendo en cuenta la evolución de otros países del entorno, y al menos respecto a número y envergadura de los atentados, la tendencia es favorable. De hecho, en 2020, el país disminuyó 11 posiciones en la comparativa mundial elaborada en el Índice Global de Terrorismo, publicado anualmente por el *Institute for Economics and Peace*, descendiendo hasta la posición número 102¹⁶.

Estos resultados positivos son fruto de grandes esfuerzos desempeñados por el gobierno, que ha destinado gran parte de los recursos de seguridad interior a la lucha contra el terrorismo—según el ya mencionado informe del *Institute for Economics and Peace*, Marruecos es el tercer país africano que más ha gastado en antiterrorismo desde 2007, con más de 72.000 millones de dólares estadounidenses—, que se ven materializados en las continuas operaciones desplegadas en territorio nacional. De hecho, desde la creación en 2015 de la Oficina Central de Investigaciones Judiciales (BCIJ, por sus siglas en francés) se habrían desmantelado al menos 78 células terroristas.

El país ha adquirido además relevancia internacional por la cantidad de ciudadanos marroquíes que se unieron a las filas de Daesh en Siria e Irak. Con el paso de los años, la posibilidad de retorno de algunos de ellos ha empujado a las fuerzas de seguridad a ejercer un control lo más

¹⁴ POUSSERY, Lionel, «Sáhara Occidental: la justicia europea cancela dos acuerdos entre Marruecos y la UE», *France 24*, septiembre 2021, <https://www.france24.com/es/%C3%A1frica/20210929-sahara-occidental-marruecos-pesca-ue> (fecha de consulta 27 de octubre de 2021)

¹⁵ El 16 de mayo de 2003, cinco ataques terroristas simultáneos golpearon distintos puntos de la ciudad, concretamente dos restaurantes, un hotel y un cementerio judío, provocando la muerte de 45 personas (entre ellas dos policías) y más de 100 heridos. Los atentados habrían sido perpetrados por 14 terroristas suicidas, 12 de ellos fallecidos en el acto. Hasta el momento, supone el peor ataque yihadista registrado en el país, que marcó un antes y un después en la política antiterrorista marroquí.

¹⁶ *Institute for Economics and Peace*, «Global Terrorism Index 2020», noviembre 2020, <https://visionofhumanity.org/wp-content/uploads/2020/11/GTI-2020-web-1.pdf> (fecha de consulta 27 de octubre de 2021)

estrecho posible sobre estos individuos, que en 2015 ocupaban la séptima posición entre las nacionalidades de terroristas presentes en Irak y Siria¹⁷.

Por otro lado, el carácter integral y descentralizado de los programas implementados, que han ido más allá del ámbito estrictamente policial, con una fuerte implicación de las administraciones territoriales, ha sido también parte del éxito de la respuesta marroquí a este problema. Destaca además la estrecha cooperación establecida con países europeos en materia antiterrorista, y la ambición de contar con un papel relevante a nivel internacional en la lucha contra el terrorismo yihadista¹⁸. Prueba de ello es la apertura en junio de 2021 de la sede de la Oficina de las Naciones Unidas para la lucha Contra el Terrorismo, que estará a cargo de asesorar al resto de países africanos en materia de investigación, enjuiciamiento, gestión de prisiones y fronteras y programas de desvinculación y reintegración de militantes terroristas.

Otro de los grandes objetivos es luchar contra la radicalización de sus ciudadanos. Para ello, se ha optado por el control de la dimensión religiosa, con la intervención del gobierno marroquí en la selección y formación de clérigos. Cada nueva mezquita construida queda bajo el control del Ministerio de Asuntos Islámicos, que tiene exclusividad para nombrar a los imanes y al personal que la dirige y gestiona. Las mezquitas se han convertido asimismo en lugares de enseñanza de la corriente malekita, incluyendo a imanes de otros países que deseen formar a sus dirigentes religiosos en esta rama del islam que se caracteriza por ser abierta y tolerante. En este sentido, las autoridades también han implementado una mayor colaboración ciudadana—de la que se recopilaría alrededor de un 70% de la información sobre radicalización religiosa—, así como la figura del *moqadem* como auxiliar de las autoridades¹⁹.

Además, con el objetivo de controlar la influencia de discursos religiosos de carácter más radical, que en su mayoría provienen del exterior a través de medios de comunicación y redes sociales, es la creación del canal de TV y radio Mohammed VI, que promociona los valores del ya mencionado islam malekita. También se están implantando kits educativos que serán utilizados en las escuelas como campaña de sensibilización²⁰.

¹⁷ BEN ALLA, Anass Gouyez, «Análisis de la estrategia antiterrorista marroquí: estudio comparativo con las estrategias de España, Francia y Canadá», *Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET)*, marzo 2020, <https://observatorioterrorismo.com/actividades/analisis-de-la-estrategia-antiterrorista-marroqui-estudio-comparativo-con-las-estrategias-de-espana-francia-y-canada/> (fecha de consulta 27 de octubre de 2021)

¹⁸ FUENTE, Ignacio «Turquía, Egipto, Argelia y Marruecos: cuatro países clave para la estabilidad del Mediterráneo», en *Panorama Estratégico 2016, IEEE*, pp.181-214, marzo 2016.

¹⁹ BEN ALLA, op. cit.

²⁰ PAILLARD, Solène, «La DGSN entamera en 2021 de nouveaux projets structurels pour la sécurité publique», *Medias24*, diciembre 2020, <https://www.medias24.com/2020/12/25/la-dgsn-entamera-en->

Degradación económica y desempleo.

El crecimiento macroeconómico experimentado durante los últimos años, ya descrito en el apartado de contextualización, deriva en la necesidad de aumentar la industrialización del país como parte de la continuidad de su desarrollo. Sin embargo, esto no está resultando tarea fácil: algunos de los problemas que afectan a la economía marroquí actualmente, y que se verían paliados en gran medida con un correcto desarrollo industrial, suponen también las principales dificultades para llevarlo a cabo. Destacan la importancia de la economía informal, que ya afecta a más del 50% de los trabajadores, la baja cualificación de los ciudadanos—especialmente de la población rural—, el alto desempleo juvenil, las desigualdades sociales y la falta de modernización de las técnicas de producción. Para colmo, la crisis derivada de la pandemia de Covid-19 no ha hecho más que agravar estas problemáticas subyacentes.

A continuación, se procede a describir someramente cada uno de los tres sectores económicos y la balanza comercial del país, analizando en cada uno de ellos los principales desafíos que se presentan²¹.

El sector primario supone un 11% del PIB, y emplea al 40% de la población activa nacional. Está dominado por el cultivo de cereales, olivo, forrajes, frutas y hortalizas. No obstante, estas actividades, de gran importancia, sufren complicaciones derivadas de las fuertes sequías que afectan al país desde 2019: de hecho, en 2020, los pantanos no alcanzaron el 50% de su nivel máximo. Esto, unido a dificultades sistémicas ya mencionadas, como la escasa formación de la mano de obra, la falta de técnicas modernas de producción o la intervención de precios de ciertos productos, provoca que los rendimientos agrícolas se encuentren entre el 30% y el 70% de su potencialidad en la mayoría de los cultivos.

Una de las más inmediatas consecuencias de esta situación es la generación de un flujo continuo de mano de obra que, desde el sector primario, se dirige hacia el secundario, que supone un 26% del PIB y actualmente emplea a casi un 22% de la población activa. En este caso, predominan las actividades industriales y la construcción, pero, nuevamente, la baja cualificación de la población marroquí (más del 54% no cuentan con ninguna cualificación) impide el crecimiento de este tipo de actividades. En el caso de la industria, las principales son la producción de productos químicos, industria agroalimentaria y textil y del cuero. No obstante,

[2021-de-nouveaux-projets-structurels-pour-la-securite-publique/](#) (fecha de consulta 27 de octubre de 2021)

²¹ Instituto de Comercio Exterior (ICEX)

en los últimos años se ha apostado por la automovilística, con la apertura de sendas plantas de Renault y Citroën y, en menor medida, por la aeroespacial²².

El sector terciario, que en 2019 suponía el 50% del PIB nacional, sufrió también fuertes caídas en 2020. Uno de los principales negocios afectados por las consecuencias de la pandemia ha sido el turismo, cuyos principales países emisores son Francia y España, y que crecía a un ritmo favorable y constante, con una contribución directa al PIB nacional del 11%, y siendo responsable de alrededor de un 5% del empleo total nacional. En 2020 cayó en casi un 60%. Además, en 2021, por segundo año consecutivo, la cancelación de la Operación Paso del Estrecho ha supuesto otro grave menoscabo para el sector, ya que implica la anulación del viaje anual de más de cinco millones de marroquíes residentes en el extranjero, que vuelven temporalmente a sus ciudades de origen²³.

Otro factor destacable son las remesas que ciudadanos marroquíes residentes en el extranjero envían a sus lugares de origen. Estos pagos suponen más del 6% del PIB marroquí, y la crisis económica derivada de la emergencia sanitaria del Covid19 también está afectando a esto.

En este sentido, a lo largo de 2021 se ha comenzado a implementar el programa para la recuperación económica presentado por Mohammed VI en julio de 2020, basado en nuevas reformas de las empresas estatales y orientado a que el bienestar social llegue a la población más vulnerable del país. Para ello, la monarquía apoyará grandes proyectos de carácter público-privado, y contribuirá a la capitalización de las PYMEs²⁴.

Por último, a la hora de distinguir actores de los que Marruecos es económicamente dependiente, o sobre los que ya cuenta con cierta influencia, el análisis de la inversión extranjera y de la balanza comercial del país resulta esencial.

En primer lugar, la inversión extranjera supone una cifra muy alta del PIB marroquí—el 50% en 2018—, por lo que la dependencia económica de estas transacciones es muy alta. Los principales emisores son Estados Unidos, Francia, España y Reino Unido, pero también EAU, Arabia Saudí y Kuwait, y sus inversiones están principalmente destinadas a los sectores de agroalimentación, minería, transporte de mercancías, tratamiento de aguas y energías renovables²⁵.

²² Oficina de Información Diplomática, Ministerio de Exteriores, Unión Europea y Cooperación de España «Marruecos», diciembre 2020, http://www.exteriores.gob.es/documents/fichaspais/marruecos_ficha%20pais.pdf (fecha de consulta 27 de octubre de 2021)

²³ Instituto de Comercio Exterior (ICEX)

²⁴ Vadillo, op. cit.

²⁵ Caballero, op. cit.

Respecto a las importaciones, a nivel individual, el principal proveedor es España, con un 15,6%, seguida del 12,2% de Francia. En el tercer puesto destaca la presencia de China, con un 10,1%. Además, el total de la Unión Europea—en la que aún se incluye a Reino Unido—supone un 53,1%.

Por otro lado, en cuanto a las exportaciones, provienen, en su mayoría, del sector de la automoción, así como productos agrícolas, fosfatos y textiles, y se dirigen hacia países occidentales: nuevamente, España ocupa el primer puesto y absorbe casi un 25% del total de exportaciones nacionales, seguida de cerca por Francia y a distancia de otros países europeos como Italia, Alemania o Reino Unido, además de Estados Unidos, con tan solo un 4%. En este caso, el total de la UE alcanza el 66,7%²⁶.

Inestabilidad política

Para continuar con el desarrollo económico y social, y poder avanzar en la agenda política regional e internacional del país, la estabilidad interna resulta un factor fundamental y, en este sentido, la dimensión política cuenta con una importancia capital.

Tal y como se indicaba en la introducción, la pluralidad interna de la población marroquí fue reconocida en la revisión de la Constitución de 2011, que sienta las bases de la política actual y consiguió evitar las revueltas sociales que los países vecinos sufrieron. Dicha reforma supuso un notable avance hacia la monarquía parlamentaria: el poder de la monarquía, pese a entregar las principales funciones ejecutivas al primer ministro, mantuvo algunas de ellas, especialmente sobre asuntos religiosos a través de la figura de “comendador de los creyentes”, por lo que su presencia quedó consolidada. También se incluyeron numerosos derechos y libertades fundamentales.

No obstante, a lo largo de la última década el descontento ciudadano hacia sus órganos de gobierno ha ido en aumento. En 2018, un 64% de la población puntuaba la actuación del Ejecutivo con una puntuación de cinco o menos sobre diez, y un 89% se mostraba a favor de las reformas políticas. Casi la mitad de la población no confiaba realmente en el Parlamento, e identificaban problemas económicos y de provisión de servicios como las principales dificultades del país²⁷.

²⁶ Instituto de Comercio Exterior (ICEX)

²⁷ Arab Barometer, «AB Wave V Morocco», 2018, <https://www.arabbarometer.org/survey-data/data-analysis-tool/> (fecha de consulta 27 de octubre de 2021)

Estas demandas populares se han visto reflejadas en las recientes elecciones legislativas, celebradas el 8 de septiembre de 2021, que han supuesto un vuelco en la formación del parlamento y el gobierno marroquí: el Partido Justicia y Desarrollo, de corte islamista y líder del ejecutivo durante la última década, obtuvo apenas un 10% de los 125 escaños que ostentaba tras los comicios de 2016. El presidente del gobierno saliente y líder del partido, Saadedín Otmani, así como el resto de la Ejecutiva, presentaron su dimisión tras la publicación de los resultados. El ganador fue su principal socio de gobierno, la Agrupación Nacional de Independientes (RNI, por sus siglas en francés), de corte centrista y liderado por el hasta ahora ministro de Agricultura, Aziz Akhannouch, muy cercano a la monarquía que, si bien no ha obtenido la mayoría absoluta, ya ha sido nombrado nuevo presidente del gobierno de Marruecos²⁸. Entre sus propuestas destaca el impulso de medidas sociales, como la sanidad universal, sistema de pensiones para población jubilada o la ley de la huelga, desafíos que ya han sido previamente analizados y que se encuentran entre las principales prioridades del régimen.

No obstante, la presencia de otros actores desestabilizadores, como el movimiento islamista Justicia y Caridad—que pone en duda el papel de Rey de los Creyentes, motivo por el cual fue ilegalizado—o el movimiento social de protesta del Rif, pueden originar futuros problemas al régimen. En este último caso, el rey Mohammed VI ya ha iniciado acciones encaminadas a la integración de estos grupos, como el reconocimiento de la lengua bereber como oficial o inversiones en la costa mediterránea y la creación de complejos turísticos o grandes instalaciones portuarias en la región²⁹.

Energía verde, fosfatos y fertilizantes

Esta es una de las grandes apuestas del reino alauí, ya que alrededor del 75% de las reservas mundiales de fosfatos se encuentran en territorio marroquí y del Sáhara Occidental. Este mineral, que en 2019 ya suponía el 4% del PIB nacional, resulta esencial para la producción de fertilizantes, que juegan un papel imprescindible en seguridad alimentaria y la política doméstica de países en desarrollo.

No obstante, para la efectiva fabricación de fertilizantes se necesita, además de fosfatos, amoníaco. El amoníaco se produce por la fusión de nitrógeno—fácilmente extraíble del aire—e hidrógeno—cuya producción tradicional requiere de combustibles fósiles—, por lo que la dependencia energética de Marruecos, que asciende hasta un 90%, dificulta enormemente la

²⁸ ZOHRA, Fatima, «Los marroquíes dan la espalda al islamismo con un voto de castigo», *Agencia EFE*, septiembre 2021, https://www.huffingtonpost.es/entry/los-marroquies-dan-la-espalda-al-islamismo-con-un-voto-de-castigo_es_613af3e3e4b00ff836eaf335 (fecha de consulta 27 de octubre de 2021)

²⁹ Caballero, op. cit.

explotación de las reservas de fosfatos, ya que requiere de la importación de hidrocarburos o de amoníaco. Actualmente, estas materias son importadas principalmente desde Trinidad y Tobago, Rusia y Ucrania, con las dificultades que ello implica debido a la fluctuación de sus precios³⁰.

Esta problemática podrá verse resuelta en los próximos años gracias a la electrólisis, que permitirá la producción de “hidrógeno verde” y, por tanto, transformará la cadena de valor de los fertilizantes, aumentando exponencialmente la capacidad de producción marroquí. No obstante, la actual escasez de energías renovables en el país requerirá, ineludiblemente, de ayuda externa para la obtención del hidrógeno verde. Llegados a este punto, el papel de España será importante ya que se espera que en los próximos años alcance la autosuficiencia para la producción de amoníaco, gracias al electrolizador desarrollado por las compañías Fertiberia e Iberdrola.

Uno de los grandes alicientes del sector es el continuo incremento del precio de estas sustancias, que se han convertido en una de las prioridades económicas del gobierno marroquí. El reino alauí espera posicionarse como líder mundial de producción de fertilizantes con un mercado claro: los países del África Subsahariana³¹, ya que es la del mundo con mayor cantidad de tierras arables sin cultivar (50%) y en la que, además, el consumo de fertilizantes resulta extremadamente bajo: tan solo un 6% de las tierras cultivadas cuentan con irrigación, y el consumo medio anual de fertilizantes por hectárea es de 12kg, comparado con los 135kg a nivel mundial. Las grandes reservas de hidrocarburos existentes allí facilitarán la llegada de la marroquí OCP, que pretende combinar sus fosfatos con el gas y petróleo local. Sirva de ejemplo el acuerdo ya firmado con Nigeria, donde en la planta productora de fertilizantes se generará amoníaco a partir del gas natural nigeriano, permitiendo por tanto al país alcanzar la autosuficiencia junto a los fosfatos marroquíes.

Tal y como se indicaba anteriormente, la gestión de estas amenazas, desafíos y oportunidades orientará la relación entre Marruecos y otros países o actores. A continuación, y como último apartado de análisis antes de las conclusiones, se ofrece un estudio de las relaciones entre la monarquía alauí y sus principales rivales y aliados:

³⁰ URBASOS, Ignacio, «Marruecos y los fertilizantes: La estrategia del nuevo líder regional en África», *The Political Room*, julio 2021, <https://thepoliticalroom.com/el-papel-de-los-fertilizantes-y-el-hidrogeno-verde-en-la-estrategia-de-liderazgo-africano-de-marruecos/> (fecha de consulta 27 de octubre de 2021)

³¹ No obstante, también se tiene constancia de acuerdos con India, Pakistán o Egipto, que demandarían una cantidad creciente de fertilizantes.

Argelia

Argelia es el gran adversario histórico de Marruecos. Su frontera terrestre se encuentra cerrada desde 1994. Ambos pugnan por la hegemonía regional y continental, y se hallan sumados en una espiral de tensión y rivalidad desde hace tiempo, situación que se ha visto agravada a lo largo del último año.

Argelia es el actual líder económico regional, cuya riqueza está basada en el sector de los hidrocarburos: suponen el 98% del total de exportaciones nacionales, el 60% de los ingresos fiscales y casi el 20% de su PIB. No obstante, a nivel político, la gestión de las empresas e inversores extranjeros por parte de las autoridades argelinas ha sido peor que la marroquí. De hecho, según el ranking *Doing Business 2020*, Marruecos ocupaba la 53ª posición, mientras que Argelia se encontraba en la 157ª de un total de 190³².

Además de la rivalidad por la soberanía regional y tal y como se indicaba anteriormente, el conflicto sobre el Sáhara Occidental es otro de los principales escollos de cara a un posible acercamiento entre ambos países. De hecho, esta problemática ha sido uno de los detonantes de la actual crisis diplomática entre ambas potencias: en respuesta a las declaraciones en las que el embajador de Marruecos para las Naciones Unidas asimilaba las disputas sobre la soberanía en el Sáhara Occidental a las de la región argelina de la Cabilia, el gobierno argelino señaló a las autoridades marroquíes como cómplices del Movimiento para la Autodeterminación de la Cabilia (MAK), un grupo basado en Francia que apoya la independencia de esta zona, al norte de Argelia.

A estas acusaciones cruzadas habría que sumar otra disputa reciente, la relacionada con el caso del software *Pegasus*, en el que las autoridades marroquíes habrían estado implicadas por intervenir numerosos dispositivos telefónicos de periodistas, opositores políticos u otras personalidades—incluido el propio Mohammed VI—, entre los que se encontrarían miembros del ejecutivo argelino.

Tras este último episodio, el monarca, con ocasión del discurso anual con ocasión de la fiesta del trono, se mostró especialmente conciliador con su vecino oriental, proponiendo un acercamiento y la reanudación de relaciones entre ambos. Lejos de aceptarlo, el ministro argelino de Asuntos Exteriores, Ramtam Lamamra, comunicó la ruptura de relaciones diplomáticas con Marruecos, llamando a consultas a su embajador en Rabat y con el más reciente cierre del espacio aéreo a vuelos procedentes o con destino Marruecos.

Otra gran implicación de este deterioro en las relaciones tiene que ver con el suministro de gas natural: hasta ahora, el gas de Argelia exportado hacia el norte era transportado a través de dos gasoductos; el Medgaz, que discurre exclusivamente por territorio argelino; y el Gasoducto

³² Instituto de Comercio Exterior (ICEX)

Magreb Europa (GME), que atraviesa territorio marroquí antes de abastecer a España—que recibe cerca de un 40% del total del gas natural de Argelia—y Portugal. El contrato de este último expiró el 31 de octubre, y el gobierno argelino se negó a renovarlo, pese a las importantes consecuencias que esto podría tener, no solo para Marruecos, sino también para los vecinos europeos.

Estados Unidos

La relación entre ambos países es estrecha, de hecho, Marruecos es el único país africano que cuenta con un tratado de libre comercio (*Free Trade Agreement*) con Estados Unidos, que lo considera uno de los principales aliados fuera de la OTAN, con el que comparte intereses³³ y por el que ha apostado como promotor del proyecto estadounidense en África. No obstante, para ello es necesario fortalecer la imagen marroquí a nivel continental y también respecto a Europa; si no, la influencia ejercida en África por parte de Marruecos sería escasa³⁴.

Decisiones como la de apoyar la soberanía marroquí sobre el territorio del Sáhara Occidental, algo ya analizado anteriormente, que fue contestada por la monarquía alauí con la firma de los Acuerdos de Abraham—mediante los que se iniciaba el proceso de normalización diplomática con Israel, con quien ya se han retomado los vuelos comerciales, entre otras medidas de acercamiento—, confirmaría la voluntad de Estados Unidos de posicionar a Marruecos como primera potencia africana y las relaciones de confianza entre ambos. No obstante, aunque el Ejecutivo de Joe Biden no se ha retractado respecto a esta decisión, algunos de los acuerdos en materia militar se habrían visto paralizados³⁵.

Se pueden por tanto establecer tres grandes líneas mediante las que Estados Unidos refuerza a Marruecos:

La primera de ellas sería la lucha contra el extremismo violento. Marruecos es miembro de la Coalición Internacional contra Daesh—liderada por Estados Unidos—, codirige el Foro Global de Antiterrorismo y, como ya se analizó en el correspondiente epígrafe, es líder en la gestión de

³³ *US Department of State*, «Integrated country strategy: Morocco», agosto 2018, <https://www.state.gov/wp-content/uploads/2019/01/Morocco.pdf> (fecha de consulta 27 de octubre de 2021)

³⁴ Tradicionalmente, los esfuerzos de Estados Unidos no han estado centrados en África, algo que sus principales rivales—Rusia, China e Irán—aprovecharon, tejiendo una fuerte red de contactos y socios a lo largo del continente, comenzando por la región del Magreb.

³⁵ BARROS, José, «EEUU, inquieto con Rabat: paraliza la venta de sus drones de última generación a Marruecos», *El Confidencial*, agosto 2021, https://www.elconfidencial.com/mundo/2021-08-01/drones-eeuu-rabat-establishment-washington_3210859/ (fecha de consulta 27 de octubre de 2021)

Combatientes Terroristas Extranjeros (CTE). Además, el país ya ha participado en misiones de estabilización de las Naciones Unidas, como las de República Democrática del Congo y República Centroafricana. Supone, por tanto, una importante variable en la promoción de la seguridad en la región turbulenta a la que pertenece. Por su parte, Estados Unidos asiste tanto a personal militar como civil para detectar y combatir actividad terrorista y criminal, así como para modernizar las empresas de seguridad, asegurar fronteras, prevenir tráfico ilícito y evitar la circulación de CTE.

No obstante, el fortalecimiento del papel marroquí requiere de fuertes inversiones en armamento y defensa, otro de los grandes puntales de la cooperación. Ambos países han realizado diversos ejercicios militares conjuntos, y en octubre de 2020 firmaron un histórico acuerdo militar de armamento, vigente hasta 2030, mediante el cual Marruecos aumentará sus capacidades de fabricación de armas, con el objetivo de alcanzar la autosuficiencia y lograr exportarlas en el continente. Además, Estados Unidos equipará al reino con drones y equipo de vigilancia de última generación. A esto se suma el encargo de 35 F16—Marruecos ya cuenta con 23—, 36 Apache, sistemas tierra-aire y misiles aire-aire, entre otros³⁶.

Pero las inversiones no se están llevando en el sector de la defensa exclusivamente: destaca también la apertura de la oficina *Prosper Africa*, e inversión de 5.000M de dólares que ello implica. Es la manera de invertir en el continente a través de su apuesta estrella, Marruecos. Ayudarán, por tanto, a paliar algunas de las dificultades internas que el país africano presenta, para aumentar la estabilidad interna del gobierno, como por ejemplo la Agencia para el Desarrollo Internacional de EEUU, que ha invertido en un programa de cinco años enfocado al empleo juvenil y la mejora de la educación.



³⁶ ALAMI, Ziad, «Pourquoi les USA vendent des armes ultra-sophistiquées au Maroc», *Le Collimateur*, julio 2021, <https://lecollimateur.ma/51863> (fecha de consulta 27 de octubre de 2021)

España y la Unión Europea

La Unión Europea supone un socio importante y tradicional del reino marroquí. Dentro de esta, España es un actor muy particular, fundamental en este caso, pese a la existencia de posibles disputas, como el reparto de aguas territoriales ante un eventual reconocimiento de la soberanía marroquí sobre el Sáhara Occidental—que actualmente corresponden a las islas Canarias—o la situación de Ceuta y Melilla, recientemente incluida en la agenda de Asuntos Exteriores marroquí. La cooperación, más allá de acuerdos económicos y financieros, es esencial en términos de seguridad, especialmente contra el terrorismo yihadista y otros tipos de criminalidad organizada, como el tráfico de drogas, contrabando o redes de inmigración clandestina. No obstante, durante los últimos meses han tenido lugar dos episodios que han supuesto nuevas fricciones entre ambos países.

Por un lado, la crisis diplomática entre España y Marruecos que tuvo lugar en el mes de mayo, dinamitada por la entrada del líder del Frente Polisario, Brahim Gali, en territorio español para ser tratado en un hospital de La Rioja, derivó en la llamada a consultas de la embajadora marroquí para España. Finalmente, las tensiones derivaron en un episodio de migración incontrolada entre Marruecos y Ceuta, a través de cuyos pasos fronterizos las autoridades marroquíes permitieron el paso ilegal de alrededor de 8.000 personas. La reacción de la Unión Europea fue inmediata, condenando las acciones de Marruecos e insistiendo en el carácter europeo, y no solo español, que la frontera con Ceuta ostenta. Finalmente, el Parlamento Europeo condenó formalmente estos sucesos, haciendo referencia a posibles contravenciones de la Convención de las Naciones Unidas sobre derechos de los niños, así como a la utilización del “control de fronteras y de migración, y en especial el de menores no acompañados, como presión política contra un Estado miembro de la UE”. No obstante, la presión política no venía motivada solamente por la entrada de Gali en España, sino por la negativa de esta a reconocer la soberanía marroquí en el Sáhara Occidental, tal y como reconoció posteriormente el ministro de Asuntos Exteriores de Marruecos, Nasser Bourita³⁷.

Así las cosas, a las pocas semanas de dichos sucesos, la Unión Europea retomó una actitud dialogante hacia Marruecos. En el caso de España, el nombramiento de José Manuel Albares como ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación, en sustitución de Arancha González Laya, habría facilitado también la apertura de una nueva etapa entre ambos países.

Por otro lado, en septiembre de 2021 el Tribunal General de la Unión Europea (TJUE) anuló los acuerdos pesqueros y arancelarios—a los que ya se hacía referencia anteriormente—, admitiendo por tanto el recurso que el Frente Polisario presentó. Por el momento, la actitud

³⁷ PEREGIL, Francisco, «Marruecos reconoce que la raíz de la crisis con España es el Sáhara Occidental y lo equipara con el independentismo catalán», *El País*, mayo 29 2021, <https://elpais.com/espana/2021-05-31/marruecos-reconoce-que-la-raiz-de-la-crisis-con-espana-es-el-sahara-occidental-y-lo-equipara-con-el-independentismo-catalan.html> (fecha de consulta 27 de octubre de 2021)

mostrada tanto por el Alto Representante de Política Exterior y de Seguridad de la UE, Josep Borrell, como por el ministro Bourita, ha sido de cooperación: horas después de conocerse el fallo del TJUE, emitieron un comunicado conjunto, en el que insistían en tomar las medidas necesarias para asegurar “la continuidad y la estabilidad de las relaciones comerciales entre la UE y Marruecos [...] en un clima de serenidad y compromiso”³⁸.

El Sahel y África Subsahariana

Como ya se ha indicado en diversos puntos del presente documento, el continente africano—y, en el caso que nos ocupa, especialmente las zonas del Sahel y el África Subsahariana—presenta grandes amenazas, pero también oportunidades para Marruecos.

En primer lugar, los países del Sahel sufren un fuerte deterioro de las condiciones económicas, políticas, sociales y de seguridad, que deriva en amenazas a la seguridad nacional de los países colindantes en cuanto a terrorismo yihadista, redes de crimen organizado o a inmigración incontrolada, debido a la explosión demográfica. En relación con este último punto, la tendencia respecto al Magreb ha cambiado, ya que ha pasado de suponer una región de mero tránsito hacia Europa a ser uno de los destinos de los migrantes continentales, lo que genera malestar entre la población autóctona que, mientras trata de lidiar con las dificultades internas de su país, cuestiona el empleo de los recursos disponibles hacia los extranjeros recién llegados³⁹. Por tanto, la posición de los países del Magreb es delicada, al estar ubicada entre esta región inestable y Europa, destino también de muchas de estas amenazas.

Por otro lado, como punto positivo, el continente supone un gran atractivo económico para Marruecos. Pese a las actuales condiciones de pobreza y necesidad, que implican un rendimiento económico muy inferior al que podría alcanzar con programas de desarrollo, la región ha experimentado un crecimiento sostenido del 5% durante la última década.

Marruecos, muy consciente de su situación, ha optado por implicarse activamente en la resolución de conflictos africanos—tal y como se analizó en el apartado de contexto internacional—, pero también en sectores ajenos al de la seguridad, como agricultura, industria, ciencia, tecnología e infraestructuras, que se espera que muestre resultados en una doble

³⁸ *Service Européen pour l'Action Extérieure*, «Déclaration conjointe du Haut représentant/Vice-Président Borrell et du Ministre des Affaires étrangères, de la Coopération Africaine et des Marocains Résidant à l'Étranger du Maroc, Bourita», septiembre 2021, https://eeas.europa.eu/headquarters/headquarters-homepage/104807/d%C3%A9claration-conjointe-du-haut-repr%C3%A9sentant-vice-president-borrell-et-du-ministre-des-affaires_en (fecha de consulta 27 de octubre de 2021)

³⁹ SÁNCHEZ, Pedro, «¿Arderá el Mediterráneo... sur?», *Documento de Análisis IEEE 04/2020*, https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2020/DIEEEA04_2020PEDSAN_Mediterraneo.pdf (fecha de consulta 27 de octubre de 2021)

vertiente: el desarrollo del África Subsahariana y Sahel como medida para paliar las extremas condiciones de la región y la adquisición de un mayor poder continental por parte de Marruecos.

En este sentido también cobra importancia la Agencia Marroquí de Cooperación Internacional (AMCI), que lleva a cabo una estrategia de cooperación triangular, ya que identifica actores que puedan prestar apoyo financiero en beneficio del mismo Marruecos y de otro actor del sur global. Un ejemplo de este tipo de cooperación serían los partenariados entre Japón, Marruecos y países francófonos en temas relacionados con pesca, agricultura, gestión de puertos y saneamiento de aguas, entre otros⁴⁰. Así, pese a la intervención de terceros países, la influencia marroquí se mantendría en los proyectos africanos.

Conclusiones

La complejidad e inestabilidad del escenario, tanto global como regional, al que Marruecos se enfrenta, no queda exento de grandes desafíos y amenazas, aunque también supone varias oportunidades, y el reino alauí, consciente de ello, trata de aprovechar sus fortalezas y oportunidades para defender sus intereses nacionales.

A nivel doméstico, pese a que el panorama es positivo en términos generales y macroeconómicos, hay importantes dificultades internas que el gobierno habrá de afrontar, ya que suponen notables amenazas a su estabilidad y, por tanto, a su seguridad. Ejemplo de ello es la desconfianza ciudadana en los mecanismos políticos, la existencia de redes de terrorismo yihadista, la persistencia de desigualdades económicas, la situación precaria de la población juvenil o la falta de medidas sociales, como un mejor sistema de pensiones o la sanidad universal. La frustración que surja de estas carencias internas puede causar problemas sociales de gran calado por lo que, para evitarlo, el reino ya ha aumentado la participación ciudadana en la vida pública e institucional. De hecho, la caída de la popularidad del Partido Justicia y Desarrollo no es sino una muestra más del papel activo que la sociedad civil marroquí persigue, reclamando cambios y mostrándose intransigente a los problemas de corrupción y de gestión, que se han hecho más visibles durante la crisis sanitaria. No obstante, es probable que la reciente renovación del Ejecutivo disminuya, al menos temporalmente, la inestabilidad social, y permita a Mohammed VI implementar gran parte de las reformas de su agenda política.

Por otro lado, a nivel económico, el desarrollo de la industria nacional será clave para la prosperidad del país. En este sentido, se espera que el sector secundario se beneficie de la relocalización de fábricas de empresas occidentales—fenómeno que se está viendo acelerado

⁴⁰ VILLAMAYOR, Carla, «Marruecos: ¿una nueva potencia regional en África?», *Documento de Opinión IEEE 53/2021*, https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2021/DIEEE053_2021_CARVIL_Marruecos.pdf (fecha de consulta 27 de octubre de 2021)

durante los últimos meses, debido a las consecuencias logísticas y de suministro derivadas de la crisis sanitaria—y del previsible aumento de la demanda de productos manufacturados, especialmente por parte de terceros países, que ya suponen una de las principales exportaciones del reino alauí. No obstante, la dependencia económica de otros países es muy alta, por lo que las relaciones con estos serán clave para lograr su propio desarrollo, que ya se ve impulsado en gran medida por inversiones extranjeras.

El terrorismo yihadista sigue suponiendo una gran amenaza para el país y la región, no solo por las células existentes en territorio marroquí, sino por la importancia de este tipo de violencia en la región del Sahel, frontera inmediata con los países del Magreb, cuya influencia se desplaza hacia el norte, y en cuya lucha se percibe una creciente participación de Marruecos. Además, la implicación marroquí en programas contra la radicalización y formación de clérigos evidencia la influencia religiosa que el país ya ostenta en el continente, y la importancia que el reino alauí le da a la estabilidad de su vecino meridional.

La región del Sahel adquirirá, irremediablemente, un mayor peso en el panorama internacional, y Marruecos está bien posicionado para liderar iniciativas regionales, que resultarán esenciales para complementar las iniciativas que provengan de la Unión Europea, Estados Unidos u otras potencias internacionales. No obstante, afrontar estas amenazas de carácter internacional—además del terrorismo, destacan el crimen organizado y las redes de migración irregular—resultará más complicado sin un marco o estrategia regional, algo que actualmente resulta altamente improbable debido a las malas relaciones con Argelia y que, sin embargo, teniendo en cuenta datos macroeconómicos como que la suma de los PIB de Marruecos y Argelia supone más del triple de la del conjunto del resto de los países del Magreb-Sahel Occidental, supondría un gran avance para la región.

Pero además de frenar posibles alianzas y respuestas multilaterales, la enemistad con Argelia y la competencia por la hegemonía continental existente entre ambos tienen numerosas implicaciones a nivel nacional, regional e internacional. En primer lugar, provocan una continua carrera armamentística entre ellos; esto requiere destinar gran cantidad de fondos a inversiones en defensa, y no poder por tanto utilizar una importante parte del presupuesto nacional a paliar otros problemas internos, de los que ninguno de los dos países queda libre.

Con respecto a la evolución de las Fuerzas Armadas y el equipamiento de defensa, en 2017 Marruecos dio inicio a un plan quinquenal de rearme, en el que los principales proveedores de armamento y flota serían Estados Unidos y Francia, además de otros socios europeos, como Alemania, España o Italia—una de las últimas negociaciones iniciadas por la monarquía alauí sería la compra de fragatas antiaéreas y antisubmarinas FREMM a la italiana Fincantieri—. De hecho, desde 2018, el país ha adquirido nuevos cazas y helicópteros, así como un alto número de tanques y artillería de combate, siendo la quinta nación africana con mayor fuerza militar, aunque aún se encuentra en posición de inferioridad respecto a Argelia, que sería el segundo,

tan solo por debajo de Egipto. Por otro lado, Mohammed VI reimplantó el servicio militar obligatorio, lo que ha aumentado el personal militar total de 373,000 personas (2018) a 460,000 (2021), contando tanto al personal activo como en la reserva, que ascendería hasta los 510,000 si se añadiesen los 50,000 paramilitares⁴¹.

Por otro lado, dicho aumento de las tensiones tiene efectos sobre la energía. La cancelación del contrato sobre el gasoducto GME tendrá notables consecuencias tanto para Argelia como para Marruecos, sin olvidar a los principales beneficiados, España y Portugal. Para Argelia porque la exclusiva utilización del Medgaz implica la pérdida de capacidad de suministro a España, por lo que tendrá que suplir estas pérdidas con medidas alternativas—previsiblemente, a través de la utilización de transporte marítimo, saturado por la coyuntura global y cuyos costes son mucho más altos. Por su parte, Marruecos pierde el peaje de alrededor del 7% que hasta ahora percibía por el transporte de la materia prima, y además verá enormemente dificultado y encarecido el suministro a su propio territorio—recordemos que su dependencia energética asciende hasta el 90%—.

En cualquier caso, no se prevé una próxima reconciliación entre ambas potencias regionales. El apoyo de Estados Unidos a Marruecos, tanto diplomático como económico—pese a la postura más moderada mostrada por el presidente Biden—, no propicia un acercamiento a Argelia, ya que apoya la estrategia hegemónica marroquí en el continente africano. Por otro lado, la falta de resolución del conflicto sobre el Sáhara Occidental, además de otros efectos colaterales, como la previsible impugnación de los acuerdos de pesca ante el TJUE, imposibilita el acercamiento de posturas entre ambos países y, hasta ese momento, no se logrará una efectiva cooperación regional y continental.

En este punto, y para finalizar, se debe analizar y destacar el importante papel de la Unión Europea, que se encuentra detrás de un alto porcentaje de las inversiones extranjeras y del total de importaciones y exportaciones. Pero las relaciones con Marruecos no están solo basadas en intercambios económicos, sino que son esenciales en términos de seguridad. Las dos partes son conscientes de esta codependencia, que ha visto materializada en las reacciones positivas mostradas por ambas tras la crisis diplomática con España o la anulación de los tratados de pesca, ya que se trata de asuntos que, de no ser resueltos correctamente, perjudicarían a ambos.

La Unión Europea será también clave a la hora de llevar a cabo el gran proyecto económico relacionado con la producción de fosfatos, materia de la que los europeos carecen, por lo que se esperan acuerdos de intercambio de hidrógeno a cambio de fertilizantes. La energía, por tanto, se añadirá a la agenda común entre ambos actores. La puesta en marcha de esta industria implica numerosos beneficios para Marruecos, empezando por la estimulación de la industria minera, ya que se espera que su demanda aumente de manera exponencial a medida que se implementen programas económicos de países actualmente en condiciones inestables o en vías

⁴¹ Global Firepower Index.

de desarrollo, convirtiendo por tanto a Marruecos en un actor imprescindible en dicho mercado. El crecimiento esperado gracias a la venta de fertilizantes le haría entrar en competencia directa con Argelia, que actualmente cuenta con un PIB holgadamente mayor y cuya segunda fuente económica es la explotación y venta de fosfatos, aunque el potencial marroquí en este sector, si se desarrolla correctamente, sobrepasará al argelino, causando tensiones adicionales entre ambos.

Pero más allá del nivel europeo, España tiene un papel clave en el caso que nos ocupa. Nuestra excepcional situación geográfica—no solo por la cercanía al continente africano, sino por ser el único país europeo que comparte frontera terrestre con Marruecos—supone también diversas oportunidades y amenazas. Además, las existentes relaciones con Marruecos en términos de cooperación económica y de seguridad, nos sitúan en un lugar excepcional, ya que nos veremos especialmente afectados por la situación del Magreb.

Uno de los grandes desafíos a los que tendremos que hacer frente durante, al menos, los próximos meses, y que deriva de las tensiones diplomáticas entre Marruecos y Argelia, es el la disponibilidad de gas natural: el cierre del GME dificultará el mantenimiento del actual suministro energético—a lo que habría que añadir la crisis energética reinante ya a nivel mundial—, situación que podría empeorar en caso de cualquier eventualidad, fallo técnico o interrupción temporal del servicio del Medgaz. Además, la gran dependencia del combustible argelino nos hace vulnerables a posibles presiones, que podrían tratar de interferir en la relación con el reino alauí.

No obstante, la relación entre Marruecos, España y la Unión Europea también cuenta con ciertas dificultades como las ya analizadas anteriormente, que pueden poner en peligro la valiosa relación entre ellos. En cualquier caso, lo que queda patente es que la seguridad nacional no depende solo del propio país, sino que la cooperación y la existencia de aliados son fundamentales para la defensa de los intereses propios y comunes.

Marta Summers, analista del Centro de Seguridad Internacional (CSI) del Instituto de Política Internacional.